

Testimonio José María de los Reyes, la generación de 1929.

IISUE, La Generación de 1929. Testimonios. Entrevistas de Jorge Mario García Laguardia

La Autonomía universitaria en México, México, UNAM, 1979. (Colección Cincuentenario de la autonomía de la Universidad Nacional de México, v. 1). Pp. 359-365.



José María de los Reyes

Nace en el Estado de Hidalgo en 1902. Hizo sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria Nocturna y en la Facultad Nacional de Jurisprudencia de la UNAM, donde obtuvo el título de Licenciado en Derecho en 1933. Catedrático desde 1930 en la misma institución de Geografía Económica y Social y de Geografía de México.

Fundador de las escuelas nocturnas de cultura superior para trabajadores, entre las más importantes: Escuela Nacional Preparatoria (1923), Escuela Secundaria Nocturna —la primera de su género— No. 5 (1926), Escuela Secundaria Nocturna No. 9 para señoritas (1932), Escuela Secundaria Nocturna No. 6, que lleva su Nombre, Escuela Nocturna Preparatoria en Pachuca, Hidalgo (1926), en Tampico (1926), en Monterrey (1926), en Oaxaca (1927), en Culiacán, en Mazatlán (1928). Subdirector de la Escuela Nacional Preparatoria y director de la Escuela Nacional Preparatoria Nocturna. Inspector de planta de las Escuelas Particulares Incorporadas a la Universidad Nacional. Director general de Administración de la UNAM. Consejero Técnico de la Rectoría de la UNAM. Abogado Consultor de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Consejero Técnico del Departamento de Prevención Social de la Secretaría de Gobernación. Director de la Escuela Hogar para Varones dependiente del Tribunal para Menores de la Secretaría de Gobernación. Jefe de la Oficina de Cine-Foto y Filmoteca Nacional. Profesor extraordinario en los Cursos de Verano de la Universidad de La Habana, Cuba, en 1946. Miembro correspondiente de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Miembro de la Sociedad Mexicana de Eugenesia, del Consejo Nacional Técnico de Educación, de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y de la Sociedad Nacional de Sociología.

Autor del libro Geografía Humana, ha publicado artículos sobre temas educativos y problemas sociales en diversos periódicos y pronunciado conferencias.

Fue presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria Nocturna, y presidente de la Federación Nacional de Estudiantes en 1928.

Diputado Federal por el Estado de Hidalgo y Secretario de la Gran Comisión de la Cámara de Diputados.

[Nota del entrevistador]

1. Desde el año de 1923, fecha en que fundé la Escuela Nacional Preparatoria Nocturna e ingresé a la Federación Estudiantil Mexicana que presidió el licenciado José Lelo de Larrea, oí hablar de los propósitos para obtener la autonomía universitaria, inclusive en octubre de ese mismo año, en un movimiento de huelga encabezado por el hoy licenciado Salvador Azuela, se habló de que la Universidad no debía depender de la Secretaría de Educación Pública, sino que debía tener su gobierno propio.



Con el afán y la pasión de lograr el establecimiento definitivo de la Escuela Nacional Preparatoria Nocturna, puesto que esta institución funcionó durante sus cinco primeros años de vida sin presupuesto y la sostuve gracias a la generosa ayuda de los maestros que daban sus clases gratuitas, participé en todas las actividades estudiantiles de la época y con mi carácter de presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria Nocturna. En los periódicos estudiantiles, entre otros la revista “Ciencia” que yo dirigía, se planteaba la necesidad de no permitir que llegaran a las escuelas universitarias con carácter de profesores, los políticos de la época, pues pensábamos que era conveniente que la Universidad tuviera una vida propia, alejada de la política militante.

Más tarde se organizaron varios congresos nacionales estudiantiles entre los que podemos mencionar el de Ciudad Victoria, Tamaulipas, en 1926, el de Oaxaca, Oax., en 1927, y el de Culiacán, Sinaloa, en 1928. En todas estas reuniones tratábamos los problemas inherentes de cada una de las universidades o institutos científicos o literarios, que eran las instituciones de mayor cultura en los Estados de la República; se hablaba de la unificación de planes de estudios y de sus programas, para evitar que los estudiantes tuvieran problemas al pasar de un Estado a otro o de la provincia a la ciudad de México; pero también hablábamos de la participación del estudiante en el gobierno de cada una de las instituciones educativas a las cuales pertenecíamos. Esta idea procurábamos divulgarla, principalmente entre los líderes estudiantiles, y en alguna ocasión expusimos, con toda claridad, que cuando se iniciara la lucha por obtener la participación académica y administrativa en las escuelas, todos los líderes de la República debíamos estar unidos.

En Ciudad Victoria, por ejemplo, Alejandro Gómez Arias, en alguna de sus intervenciones, habló de autonomía universitaria, idea que dimos a conocer al licenciado Emilio Portes Gil, entonces gobernador del Estado de Tamaulipas, con motivo de un problema de huelga que se presentó en una escuela normal rural próxima a Ciudad Victoria. Sobre este particular nunca tuvimos respuesta.

En Oaxaca, los líderes estudiantiles del país estuvimos mejor identificados y, además de haberse declarado el Congreso anticlerical y antirreeleccionista (1927), se habló nuevamente de la conveniencia de que las instituciones de cultura superior tuvieran libertad de expresión y libertad de pensamiento y, por consiguiente, participación estudiantil en el gobierno de dichas instituciones, lo que motivó que el entonces gobernador de Oaxaca, licenciado Genaro Vázquez, expresara su simpatía por este aspecto de las instituciones educativas de México.

En Culiacán, la mayoría de los líderes que habíamos participado en los Congresos anteriores, tanto del Distrito Federal como de la provincia, estábamos más conscientes de la idea autonomista para tener mayor fuerza, y en el momento oportuno plantear el problema. A iniciativa del ahora licenciado Ángel Carbajal, se fundó en este Congreso estudiantil la Confederación Nacional de Estudiantes y de esta manera sellábamos un pacto de solidaridad en los problemas estudiantiles de la época.

Todavía más; Ángel Carbajal, en junio de 1927, con su carácter de presidente de la Federación Estudiantil Mexicana, de la que yo fui secretario, hizo declaraciones a la prensa que se publicaron a ocho columnas pidiendo la paridad de representación estudiantil ante el Consejo Universitario.

Por ese mismo año de 1927, editaba la revista “Antorcha Estudiantil” y en uno de sus números se publicó un cuarto de cuartilla enmarcado con el título de “Ahora o nunca”, en el que se pedía la autonomía universitaria.



El año de 1928 la Liga Nacional de Estudiantes formuló un proyecto de Ley de Autonomía Universitaria y lo envió a la Cámara de Diputados sin resultado alguno; ese mismo año de 1928, se publicó un manifiesto dirigido a todos los estudiantes universitarios en el que se pedía la Autonomía Universitaria; lo firmaban varias agrupaciones estudiantiles y los que éramos directores de periódicos y revistas estudiantiles. Entre las personas que yo recuerdo momentáneamente, están: Eduardo Hornedo, Leopoldo Ancona, creo que Luis Rubio Siliceo, José Ma. de los Reyes y uno de los profesores que nos ayudó en la causa autonomista, el profesor José Romano Muñoz.

Preparado así el ambiente estudiantil nacional, el año de 1929 cayó la gota que derramó el vaso, los reconocimientos semestrales de la Facultad de Derecho, que utilizamos como un buen pretexto para provocar una gran agitación encaminada a que se nos permitiera participar en el gobierno académico y administrativo de la Universidad Nacional; las autoridades de entonces, tanto de la Universidad como de la Secretaría de Educación Pública, no prestaron atención a nuestras demandas; prendimos la mecha declarando la huelga en la Estela Nacional de Jurisprudencia. La vida se complicó con nuestras manifestaciones de protesta, las autoridades pretendieron acallarnos con la fuerza pública, hubo disturbios en la Escuela de Jurisprudencia, en la Escuela Nacional Preparatoria y varios heridos, lo que nos sirvió de base para convocar primero a todos los estudiantes del Distrito Federal, de Comercio, del Instituto Técnico Industrial, de la Normal de Maestros para que se unieran a nosotros, a nuestro gran movimiento, y una de las escuelas que consideramos decisiva para seguir adelante era la Escuela Nacional de Medicina. Hubo expectación porque habíamos convocado a la grey en la plaza de Santo Domingo, en tanto que deliberaban los estudiantes de Medicina dentro de su propio local y más tarde hubo alarma por la presencia de la policía, de los bomberos y de los soldados, pero no tardó en estallar la violencia y, a consecuencia de este gran escándalo provocado por el secretario de Educación Pública, licenciado Ezequiel Padilla, que solicitó la fuerza armada para dispersar a las gentes de Medicina, los que al enterarse de los acontecimientos pronto se decidieron a sumarse a nosotros, con lo que consideramos que el movimiento de huelga se fortalecía, y en medio de la espectacular presencia de los bomberos, los soldados y la policía, el grupo de preparatorianos nocturnos, que también había declarado la huelga en la antigua casa del estudiante, llegaba a la plaza de Santo Domingo y con gritos de guerra y de victoria emitidos con todas sus fuerzas. Quienes presenciáramos este espectáculo nos preparáramos porque pensábamos que nuevamente se reanudaría la violencia por parte de los bomberos y los soldados; por fortuna no fue así y el grupo pasó victorioso, en medio de expectación, sobre las mangueras y los chorros de agua, rumbo a los periódicos. En la avenida Juárez, casi frente al Hotel del Prado, nuevamente se pretendió disolver la manifestación con un breve tiroteo a consecuencia del cual hubo varios heridos, entre ellos nuestro amigo Aurelio Ballados, el Fóforo. En todos estos aspectos de la lucha siempre estuvo presente la palabra elocuente de Alejandro Gómez Arias, nuestro líder máximo, y la de Ricardo García Villalobos, Arcadio Guevara, Baltazar Dromundo, Flavio Navar, Teodosio Montalbán, Luis Meixueiro, y del que habla. A consecuencia de estos disturbios, el que entonces era regente de la ciudad, doctor José Manuel Puig Casauranc, que antes había sido secretario de Educación Pública y muy buen amigo de todos nosotros los presidentes de las Sociedades de Alumnos, llamó a su oficina a una parte de los líderes estudiantiles, porque no fue posible reunirlos a todos, entre los que estábamos Gómez Arias, Dromundo, García-Villalobos, De Gortari, Chano Sierra, José Ma. de los Reyes y algunos compañeros más. El doctor Puig preguntó qué era lo que queríamos y la contestación la dio Gómez Arias con un documento en el que se pedía



la autonomía universitaria. El doctor Puig dijo, como contestación, que nos citaba para dentro de dos o tres días, a efecto de darnos a conocer el proyecto de autonomía que él formularía para posteriormente presentárselo al presidente Portes Gil; es decir, nosotros conocimos el proyecto antes que el licenciado Portes Gil, proyecto que casi no discutimos por considerar que era suficiente el hecho de estar estampada la palabra AUTONOMÍA.

Hay otros muchos acontecimientos que narrar, entre otros la colocación de la Bandera de Huelga y la toma del edificio de la Universidad.

2. Por solidaridad, los funcionarios del Gobierno del licenciado Emilio Portes Gil hicieron causa común con el secretario de Educación Pública, licenciado Ezequiel Padilla, quien no supo entender las demandas de nuestro movimiento autonomista, salvo naturalmente el doctor José Manuel Puig Casauranc, algunos funcionarios de la Universidad, entre los que se contaba a los maestros José Romano Muñoz, al doctor Pedro de Alba y los contadores públicos Pedro Ordorica, Maximino N. Anzures y el señor Fernando Ocaranza, así como la mayor parte de profesores de las Escuelas de Jurisprudencia y de Preparatoria.

3. A los estudiantes de la época nos gustaba participar en la vida pública de México. El espíritu universitario nos hacía amar, defender y fortalecer nuestra Universidad, y la lucha vasconcelista la realizamos extramuros universitarios, de tal manera que la huelga fue un movimiento auténticamente académico y no político. El maestro Vasconcelos veía con simpatía nuestro movimiento autonomista, pero estaba consagrado a la lucha por su triunfo como candidato a la Presidencia de México, contando para ello con la generosa ayuda de una mayoría absoluta de los jóvenes universitarios.

4. Los recuerdos son múltiples, llenos de emoción, miedo y decisión, pues sufrimos persecuciones, amenazas, ofertas de empleos, becas para México y el extranjero, lo que nunca aceptamos con la dignidad del universitario, a pesar de nuestras penurias económicas.

Al iniciarse la huelga en el viejo edificio de Jurisprudencia, formé parte del primitivo Comité de Huelga con el secretario de dicho Comité.

De las asambleas tumultuosas que tuvimos en El Generalito y en el anfiteatro “Bolívar” de la Escuela Nacional Preparatoria, recuerdo con un gran estremecimiento de mi ser el caliente mitin del anfiteatro “Bolívar”, en el que hablamos en tono vehemente Baltazar Dromundo, Flavio Navar, García Villalobos, Antonio Damiano, Luis Meixueiro, De los Reyes y al final nuestro líder Alejandro Gómez Arias. Qué discurso más vibrante y emotivo, con contenido social, académico y revolucionario. Todos estábamos electrizados por el pensamiento y la palabra de Alejandro, que terminó con una prolongada ovación cuando dijo estas palabras: “Compañeros, vayamos a tomar el edificio de nuestra Universidad, es nuestro y allí esperaremos hasta conseguir la autonomía por la cual luchamos”. Salimos en columna, y al frente nosotros los líderes.

Pronto llegamos a Guatemala y Licenciado Verdad y asaltamos el edificio; el rector se esfumó y al licenciado Cossío Villegas, que era secretario general y que permaneció en el edificio, lo retuvimos en rehenes varias horas.



En esta operación de asalto a nuestra Universidad, no se rompió ni un solo vidrio, ni se molestó al personal administrativo, a quien invitamos cortésmente a salir del edificio pidiéndole que cerrara sus oficinas. Todo se hizo en orden. Fui comisionado para entrevistar al señor Salvador García, tesorero de la Universidad, para pedirle que él y su personal abandonaran las oficinas cerrando previamente sus escritorios, sus archiveros, su caja fuerte y aseguraran todo lo que consideraran de valor y sellaran las puertas de la tesorería. Así se hizo y le declaramos que todo quedaría bajo nuestra responsabilidad, ni él ni las señoritas Sara María Tinoco y Teresa Solazar Mallén fueron molestados; es más, simpatizaban con nuestro movimiento. Cuando la huelga terminó y devolvimos el edificio, personalmente entregué al señor García la tesorería y con sorpresa y alegría de su parte, declaró que todo estaba como lo había dejado.

Una vez que tornamos el edificio y cerramos las puertas, Alejandro convocó a una reunión para convencer a los estudiantes muy jóvenes que se fueran a su casa, ya que sus vidas corrían peligro, pues esperábamos de un momento a otro que se presentara el ejército para rescatar el edificio. Solamente quedaron los que tenían un arma con qué defenderse; teníamos conocimiento del peligro, pero nuestra decisión por conseguir la autonomía nos mantenía fuertes. Alejandro Gómez Arias nombró comisiones de defensa; un grupo permaneció en la cúpula de la iglesia de Santa Teresita, otro numeroso en las azoteas y en las puertas de entrada. Siempre estuvimos esperando el ataque, pero nuestra convicción y nuestros ideales autonomistas nos mantuvieron en pie de lucha.

Mi gran amigo y compañero Alejandro me dio una comisión secreta, que debía cumplir en el preciso momento en el que el ejército nos atacara y pretendiera tomar el edificio a sangre y fuego. Por fortuna todo terminó en paz con la conquista de la autonomía universitaria.

5. La Ley de Autonomía de 1929 la aceptamos sin discusión, por considerar que era el triunfo de nuestra causa, pero analizada posteriormente y ya en la práctica, nos dimos cuenta que era incompleta e imperfecta.

